



Las personas detrás de cada plato



Invertir en la población rural

Las personas detrás de cada plato



Índice

Prefacio	4
Introducción	7
Operaciones del FIDA en el mundo	12
¿Sabía que...?	15
Personas	16
Planeta	30
Prosperidad	42
Paz	54
Participación	66



Hombres y mujeres agricultores celebran la cosecha de arroz en el estado de Benue (Nigeria), donde un proyecto apoyado por el FIDA les ha ayudado a aumentar la productividad y mejorar sus conexiones con los mercados. Con el apoyo adecuado, la población del medio rural puede liderar la transformación de sus comunidades y el cumplimiento de los objetivos mundiales de desarrollo.

© FIDA/Andrew Esiebo/Panos

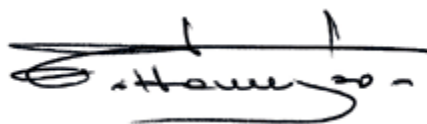
Prefacio

El camino hacia el futuro sostenible de la humanidad comienza en las zonas rurales. Allí es donde producimos nuestros alimentos, donde se encuentran las fuentes de biodiversidad más ricas del planeta, donde los efectos del cambio climático suelen ser especialmente duros. Las zonas rurales son también el lugar donde vive la mayoría de las personas pobres y más afectadas por el hambre en el mundo. No podemos permitir que esto siga así, si queremos cumplir la promesa de la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás.

Esa es la razón por la que el FIDA invierte en las mujeres y los hombres de las zonas rurales. Poseemos una amplia experiencia de trabajo con ellos y sus organizaciones en el desarrollo de sus medios de vida y su resiliencia. En un momento en el que la pandemia de la COVID-19 está afectando a los sistemas alimentarios -y los medios de vida rurales que dependen de ellos- esta labor es todavía más importante si cabe.

Si queremos salir de esta crisis más fuertes que antes, y mirar hacia un futuro sostenible compartido, necesitamos que las zonas rurales sean prósperas y productivas. Tenemos que ayudar a la población rural a aumentar su resiliencia ante el cambio climático y otras perturbaciones, porque son la base de los sistemas alimentarios que proporcionan alimentos nutritivos para todos. En el FIDA estamos intensificando nuestros esfuerzos y asociándonos con la población del medio rural para hacer realidad la ambiciosa meta de redoblar nuestro impacto para 2030.

Las personas que conocerá en este libro proceden de zonas rurales de todo el mundo. Sus historias son únicas, pero también le resonarán porque hablan de los retos que todos compartimos al tratar de construir un futuro más sostenible para nosotros, nuestras familias y nuestro mundo.



Gilbert F. Houngbo
Presidente del FIDA





©FIDA/Susan Beccio

Monrbayar (izquierda) es un carpintero especializado en la fabricación de tiendas de campaña tradicionales mongolas o *gers*. Recibió un préstamo a través de un proyecto apoyado por el FIDA que le permitió comprar una sierra eléctrica y ampliar su negocio.

Introducción

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecen 17 esferas esenciales para la prosperidad presente y futura de las personas y el planeta. Estas prioridades están ineludiblemente entrelazadas entre sí y determinarán el futuro con respecto a cinco elementos decisivos (5P): personas, planeta, prosperidad, paz y participación. Las mujeres y los hombres del medio rural constituyen el pilar central de nuestro futuro sostenible. Son las personas que producen los alimentos de los que todos nos nutrimos y que gestionan los recursos naturales del planeta del que dependemos. Sus actividades generan prosperidad, puestos de trabajo y oportunidades en algunos de los asentamientos más frágiles y remotos del mundo: son los cimientos de la paz. El desarrollo rural es esencial para la resiliencia mundial.



Tenemos que progresar allí donde están las personas pobres, y la mayoría de ellas se encuentran en las zonas rurales. Si seguimos redoblando nuestros esfuerzos, veremos una indiscutible aceleración del progreso.

Michael Kremer, Premio Nobel



El FIDA es un organismo especializado de las Naciones Unidas y una institución financiera internacional dedicada exclusivamente a invertir en la población rural. Trabajamos en las zonas más frágiles y remotas y con las personas más marginadas y vulnerables. Nuestras inversiones y nuestro trabajo con la población rural y sus organizaciones están ayudando a crear sistemas alimentarios y comunidades rurales productivos, resilientes y sostenibles.

“

El modelo del FIDA de ayuda mutua y asociación es muy diferente del de otros organismos y organizaciones de las Naciones Unidas, y creemos sinceramente que este modelo ideal dará resultados.

Sheikh Hasina, Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh

”

Hoy en día, se está poniendo a prueba la resiliencia de la población rural como nunca antes. La pandemia de la COVID-19 está perturbando la producción y comercialización de alimentos, amenazando los medios de vida rurales y afectando a los sistemas alimentarios de todo el mundo. En muchos contextos, la proliferación de conflictos está exacerbando estos efectos. Al mismo tiempo, las plagas de langostas del desierto en países de África, Asia y la península arábiga están desbaratando la producción agrícola. Y la población rural, en particular por su dependencia del clima y de la tierra, es una de las más vulnerables a los efectos del cambio climático.

“

Redunda en el interés de todos que sigan funcionando los sistemas alimentarios locales, se proteja a las comunidades rurales y se mitigue una crisis sanitaria en un contexto en el que las personas que pierden su trabajo en la ciudad vuelven a las zonas rurales. Los proyectos ejecutados por el FIDA que visitamos en Sierra Leona nos brindan la esperanza de que, con la asistencia adecuada, la población rural vulnerable de todo el mundo será capaz de superar estos momentos duros.

Sabrina Dhowre Elba, modelo, activista y Embajadora de Buena Voluntad del FIDA

”



Los miembros de un grupo de autoayuda del condado de Bungoma (Kenya) regentan un establecimiento de venta de yogur fresco, queso, mantequilla y leche pasteurizada a la población local.

©FIDA/Susan Beccio



©FIDA/Cristóbal Corral

Una joven boliviana lleva a un bebé bien abrigado del frío en una manta tradicional.

La población rural, junto con el FIDA, está encontrando soluciones a estos y otros problemas; está innovando y adaptando nuevas tecnologías, y utilizando sus propios conocimientos técnicos para aumentar su resiliencia. Su trabajo, su determinación y sus conocimientos constituyen la esencia de la ambición que compartimos por conseguir un futuro sostenible, que es el eje central de la Agenda 2030.



¿Cuál es la institución que conoce el africano de a pie del medio rural como la cara del desarrollo en África dentro del ámbito de las instituciones internacionales? El FIDA. Si crees que se puede afrontar este reto, si crees que hay que asegurarse de que se tiene en cuenta a los más vulnerables con una perspectiva de abajo arriba, si crees que este reto –más allá de ser africano– es un reto mundial, entonces hay que apoyar al FIDA.

Dr. Ibrahim Assane Mayaki, Director General del Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)



En este libro se muestra cómo el FIDA colabora en asociación con la población rural para superar las crisis y las adversidades con el fin de alcanzar la prosperidad y la paz y proteger el planeta. A lo largo del libro, le presentamos la historia de mujeres y hombres del medio rural, sus rostros, su resiliencia y su dignidad.

Operaciones del FIDA en el mundo

Proyectos en curso





El FIDA invierte en la población rural y, al empoderar a estas personas, las ayuda a reducir la pobreza, aumentar la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y fortalecer su resiliencia. Desde 1978, hemos destinado USD 22 600 millones en donaciones y préstamos a bajo interés a proyectos que han permitido llegar a alrededor de 513 millones de personas.

Tenemos 203 proyectos en marcha en 90 países más Gaza y la Ribera Occidental. Entre 2016 y 2018, las inversiones del FIDA permitieron lograr la movilidad económica efectiva de 62 millones de personas, mejorar la producción de 50 millones de personas, acceder a los mercados a otros 50 millones y mejorar la resiliencia de 26 millones de personas.

En 2015, los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas adoptaron los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que ofrecen un plan maestro para eliminar la pobreza y el hambre, proteger el planeta y promover la prosperidad para todos. La esencia de los ODS son cinco elementos decisivos: las personas, el planeta, la prosperidad, la paz y la participación (5P). Cada uno de estos cinco elementos contiene la llave para acceder a un futuro más brillante y sostenible para todos y está fundamentalmente relacionado con la transformación de las zonas rurales.

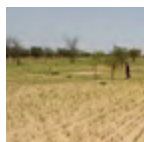
Personas

La población rural es la que más probabilidad tiene de verse privada de los ingredientes básicos de una vida digna. Ahora bien, las inversiones destinadas a transformar las zonas rurales contribuyen a construir un futuro sostenible para todos nosotros. Hemos visto como estas inversiones reducen la pobreza (ODS 1) y ayudan a alimentar a la población de las zonas rurales y urbanas (ODS 2, 11 y 12). Y también hemos constatado las oportunidades de empoderamiento de las mujeres (ODS 5) y de ampliación del acceso a la asistencia sanitaria y a la educación (ODS 3 y 4) que se derivan de ello.



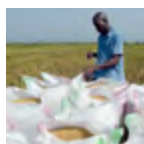
Planeta

Las personas del medio rural, a través de su trabajo y su cultura, están íntimamente ligadas al entorno natural y son los custodios de ecosistemas esenciales y de las fuentes de biodiversidad más ricas del mundo. Al invertir en estas personas, podemos apoyar su trabajo en la gestión de recursos naturales esenciales como el agua (ODS 6), la búsqueda de soluciones al cambio climático (ODS 7 y 13) y la protección del medio ambiente (ODS 14 y 15).



Prosperidad

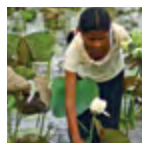
La transformación rural inclusiva crea una prosperidad compartida. Cuando la población rural prospera, se inyecta en las economías rurales un mayor volumen de ingresos y beneficios, que generan empleo y crecimiento (ODS 8 y 9). Esto contribuye a un mayor desarrollo económico e igualdad (ODS 10). En particular, el



crecimiento económico en el sector agropecuario es de dos a tres veces más eficaz para reducir la pobreza que el crecimiento generado por otros sectores (ODS 1).

Paz

Invertir en las zonas rurales es fundamental para lograr y mantener la paz (ODS 16). La transformación rural inclusiva contribuye a resolver muchos de los factores de conflicto mediante la promoción de sistemas alimentarios sostenibles (ODS 2), la búsqueda de soluciones para la gestión y el uso de los recursos naturales (ODS 6, 14 y 15) y la creación de crecimiento y prosperidad compartidos (ODS 8).



Participación

Para acelerar los progresos en el cumplimiento de los ODS es necesario establecer asociaciones con la población rural y en su beneficio (ODS 17). Esto supone hacer partícipes a la población rural y sus organizaciones en el diálogo sobre políticas, lo que significa consultarles y asegurarse de que puedan expresar su opinión sobre las inversiones públicas y privadas, y reconocer que la energía, los conocimientos y las aptitudes de la población rural pueden ayudarnos a dar solución a algunos de los problemas más acuciantes a los que se enfrenta el mundo.



¿Sabía que...?

La población rural constituye la base de las perspectivas de un futuro sostenible para la humanidad. A continuación se muestran algunas formas en que la población rural influye en nuestras vidas.

Se estima que los sistemas agrícolas en pequeña escala producen el **50 %** de las **calorías alimentarias del mundo** en el **30 % de las tierras agrícolas**.

Alrededor del **63 %** de las **personas más pobres del mundo trabajan en la agricultura**.

Y en conjunto, casi el **80 %** de las personas más pobres del mundo **viven en zonas rurales**.

Las **mujeres** representan el **43 %** de los agricultores y la **mano de obra agrícola** del mundo, pero se enfrentan a la discriminación y a muchas barreras para acceder a los recursos que necesitan para salir adelante.

Si las mujeres tuvieran el mismo acceso a los recursos productivos que los hombres, podrían lograr un **aumento del rendimiento** de sus explotaciones agrícolas entre un **20 % y un 30 %**.

Casi **1 000 millones de los 1 200 millones de jóvenes del mundo** (entre 15 y 24 años de edad) **viven en países en desarrollo**, y aproximadamente la mitad de ellos en zonas rurales. El desarrollo rural puede procurarles empleo y un futuro, y también contribuir a alimentar al mundo.

Los agricultores en pequeña escala del mundo en desarrollo están soportando la peor parte del cambio climático, a pesar de que han contribuido poco a causar el problema.

A menos que se adopten medidas para aumentar la resiliencia, el **cambio climático** arrastrará a más de **100 millones de personas a la pobreza**. La mitad de este aumento de la pobreza se deberá a los efectos del cambio climático en la agricultura, que también pondrá en peligro el suministro de alimentos.

La **inversión en las zonas rurales da resultados**. El crecimiento económico en la agricultura es entre **dos y tres veces más eficaz** para reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria que el crecimiento en otros sectores.

PERSONAS

En las zonas rurales viven algunas de las personas más vulnerables y desatendidas del mundo, entre ellas, las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas del medio rural. Para acabar con la marginación, la pobreza y el hambre es fundamental crear oportunidades para que estas mujeres y hombres participen en la vida económica y política de las sociedades. Esa es la razón por la que los proyectos apoyados por el FIDA se centran en las personas, reconociendo que las mujeres y los hombres del medio rural son fundamentales para cumplir la ambición de los ODS. El FIDA es la única institución multilateral de desarrollo dedicada exclusivamente a invertir en las zonas rurales para reducir la pobreza y el hambre y fomentar la resiliencia.

Octavia Mamba (Eswatini).

©FIDA/Guy Stubbs







Las posibilidades son ilimitadas.

Seguiremos creciendo para competir con otras empresas más grandes. Esta cooperativa está formada solamente por mujeres, y estamos a la altura de las circunstancias. En tan solo dos años, nuestro negocio ya es completamente sostenible. Cuando el proyecto concluya, estaremos en condiciones de salir adelante.

Asabe Danjuma, Presidenta
Tudun Wada South Rice Processors

Las mujeres del medio rural mantienen unido el tejido de las comunidades rurales, al producir alimentos, alimentar a los más jóvenes y cuidar de la tierra. La cooperativa de mujeres Tudun Wada South Rice Processors está prosperando gracias a los esfuerzos conjuntos del FIDA, el Gobierno de Nigeria y el sector privado. La cooperativa, formada por 75 miembros, ha visto como la comunidad ha experimentado transformaciones que le han cambiado la vida, gracias a los nuevos puestos de trabajo creados por empresas sostenibles, el aumento de los ingresos y una mayor seguridad alimentaria.

©FIDA/Bernard Kalu



©FIDA/Pablo Corral Vega

Olga Osjo Palomino se inscribió en un programa de formación para mejorar su producción agrícola en Andahuaylas (Perú). Ahora, ella y su marido trabajan su tierra en terrazas, cultivan maíz y papas en surcos, venden sus excedentes en el mercado local y transmiten sus conocimientos a un grupo de productores locales. Aumentar el acceso a los mercados, la financiación y los conocimientos de los grupos más marginados, como las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas, es esencial para el desarrollo rural y mundial.



Alrededor de la mitad de los jóvenes del mundo viven en zonas rurales, el 57 % de las cuales tienen un gran potencial agrícola. El empleo, las opciones de subsistencia y la formación de los jóvenes del medio rural son esenciales para que puedan contribuir a construir un futuro mejor para ellos y sus comunidades

©FIDA/Michael Benanav

Mengistu Leza cultiva árboles autóctonos en las tierras altas de Etiopía. Ingresa en el banco los pagos que recibe por los servicios ecosistémicos que realiza y destina el dinero a las tasas escolares de sus hijos y a su mantenimiento mientras están en la escuela. Los habitantes de las zonas rurales son los custodios de los recursos naturales y desempeñan un papel fundamental en la respuesta a los efectos del cambio climático

©FIDA/Petterik Wiggers



Robert Maeobia, productor de cocos, mientras trabaja en el molino de aceite de coco de la aldea de Manaere, provincia de Malaita (Islas Salomón). A menudo olvidadas y marginadas, las personas del medio rural que viven en islas remotas son un asociado fundamental. Los proyectos de desarrollo rural les ayudan a alcanzar sus aspiraciones y contribuyen a los objetivos mundiales.

©FIDA/Todd M. Henry



Una mujer del medio rural que vive en las montañas de Nepal que participó en un proyecto apoyado por el FIDA para establecer conexiones con las cadenas de valor en Surkhet. Si las mujeres tuvieran el mismo acceso a los recursos productivos que los hombres, podrían lograr un aumento del rendimiento de sus explotaciones agrícolas entre un 20 % y un 30 %. El FIDA está en una posición única para transformar la vida de las mujeres del medio rural y sus comunidades.

©FIDA/Rockey Prajapati





Moufida Sassi inició su propio negocio de quesos en una zona rural de Túnez gracias a la leche producida por sus doce cabras. “Antes luchaba por sobrevivir, y ahora tengo dinero para pagar la educación de mis hijos. Lo primero que hice cuando empecé a ganar dinero fue comprar una lavadora. Eso me ayuda a ahorrar tiempo que puedo dedicar a dirigir mi negocio”. Su historia muestra como el desarrollo rural ayuda a las personas a emprender nuevos negocios, adquirir nuevas habilidades y mejorar su vida.

©FIDA/Alfredo D'Amato



©FIDA/Susan Beccio

Huang Shi Jiu es el encargado de una cooperativa de cultivo de hongos gestionada por la comunidad en la aldea de Jianshanzi (China) que da empleo a más de 200 personas. El aumento de los ingresos y la urbanización suponen una mayor demanda de los productos de los productores en pequeña escala, lo que les brinda la oportunidad de acceder a nuevos mercados y aumentar sus ingresos, así como crear puestos de trabajo en el conjunto de los sistemas alimentarios.



Pescadores de Madagascar arrastran su embarcación. La pesca y la acuicultura constituyen el medio de vida de entre el 10 % y el 12 % de la población mundial. Los pescadores en pequeña escala se enfrentan a muchos problemas, desde el cambio climático hasta los conflictos con los operadores a gran escala. El FIDA respalda la pesca y la acuicultura en el marco de un enfoque más amplio e integrado que incorpora la producción ganadera y agrícola inclusiva e inocua para el medio ambiente.

©FIDA/R. Ramasomanana



©FIDA/David F. Paqui

La falta de oportunidades económicas y de servicios sociales y financieros en las zonas rurales puede llevar a la población rural, especialmente a los jóvenes, a migrar a los centros urbanos en busca de trabajo. Esto debilita a las comunidades rurales, desintegra a las familias y puede desembocar en el hacinamiento urbano e incluso en conflictos sociales. El Hadj Ba, natural del Senegal, estaba convencido de que abandonar su pueblo era la única opción para dar sustento a su familia, así que aceptó un trabajo duro y peligroso en el sector minero. Después consiguió un trabajo en el marco del Programa de Apoyo al Desarrollo Agrícola y la Capacidad Empresarial en las Zonas Rurales (PADAER), apoyado por el FIDA, para ayudar a construir una presa en su pueblo, y pudo regresar. Con sus ganancias, invirtió en un arado tirado por mulas, una vaca y siete cabras. “Me alegra que haya vuelto”, dice su mujer, Maïmouna Barry. “Está ganando más dinero y nuestra situación ha mejorado. Ahora podemos criar juntos a nuestros cuatro hijos”.



Morjina Begum, de 25 años, se ocupa de la cría de 300 patos en su granja de Sundorgonj (Bangladesh). El desarrollo rural puede contribuir al empoderamiento de las mujeres y a una mejor nutrición para ellas y sus familias.

©FIDA/GMB Akash

Un hombre extrae aceite de semillas de sésamo en su aldea de Mangalmé (Chad). Gracias a la inversión, la población rural puede hacer crecer sus negocios, fortalecer sus comunidades y ayudar a erradicar el hambre y la pobreza.

©FIDA/Barbara Gravelli



Antes no sabía cómo se cuidaba un animal. Luego me formé como paraveterinario y me hice famoso. Doy servicio a toda la gente de mi aldea y de las aldeas cercanas.

Assad Mohammed Idriss, paraveterinario
Aldea de Kaja (Sudán)

Más de 800 millones de pequeños productores pobres crían ganado, y la demanda de productos ganaderos aumentará más del doble en los próximos 20 años. Sin embargo, el 85% de los ganaderos de todo el mundo sigue viviendo en condiciones de pobreza. Tendrán que ser más productivos, más eficientes y más resilientes para hacer frente al cambio climático, y para satisfacer la creciente demanda del mercado. Por ello, el FIDA invierte en la salud y la productividad de los pequeños rumiantes a través de iniciativas como el Proyecto de Apoyo a los Pequeños Productores Tradicionales de Secano del Estado de Sennar. La población rural cuyos medios de vida y seguridad alimentaria dependen del ganado ha aumentado sus conocimientos sobre la cría, la producción y la nutrición de animales, lo que ha permitido obtener más leche y carne y de mejor calidad.

©FIDA/Marco Salustro





PLANETA

Los recursos naturales son fundamentales para el trabajo y la cultura de la población rural, y para toda la humanidad. Los ecosistemas y las fuentes de biodiversidad más ricas del mundo están bajo su custodia. El FIDA trabaja con la población rural para desarrollar y mejorar innovaciones en la forma en que gestionan los recursos naturales, y así contribuir a un planeta más sostenible para el futuro. Ello incluye la gestión de los recursos hídricos, el fomento de las energías renovables y la mejora de la sostenibilidad en la agricultura, la pesca y la silvicultura. La adaptación al cambio climático –que amenaza directamente a los productores en pequeña escala y a todas las personas que dependen de los recursos naturales, ya sean del medio urbano o rural– es crucial para conseguir la resiliencia de las zonas rurales.

Agricultores inspeccionan un campo recién plantado en la calurosa y seca región de Aguié (Níger). Alrededor del 82 % de la población habita en zonas rurales y depende de la agricultura como medio de vida.

©FIDA/Guy Stubbs







Antes nos gastábamos 50 reales (USD 9) al mes en gas. Ahora producimos gas con el biodigestor que tenemos fuera de casa, así que podemos usar ese dinero para comprar otras cosas que necesitamos.

Ebaldina Jesus Santiago y su marido, Jailson de Jesus Mendes, de la comunidad indígena kirirí de Bahía (Brasil)

Gracias a un proyecto de desarrollo rural en la región semiárida de Bahía, apoyado por el FIDA, el pueblo kirirí ha mejorado sus ingresos y su calidad de vida. Los biodigestores convierten el estiércol del ganado junto con agua en gas metano que proporciona una fuente de energía limpia y asequible para las cocinas. El subproducto se utiliza como abono orgánico en los campos.

©FIDA/Lianne Milton/Panos



@FIDA/Amadou Keita

El agua es esencial para la vida, y en la agricultura es tan necesaria como la propia tierra. Pero la mayoría de los agricultores de África dependen de la lluvia, y con un clima variable y sequías más frecuentes es esencial aumentar el riego para garantizar un suministro seguro de alimentos. Estos niños de Mali podrían ser los agricultores y agroempresarios rurales de mañana si los Gobiernos, la comunidad del desarrollo, el sector privado y otros asociados invierten en su futuro. La gestión de los recursos tiene que ser inclusiva y sostenible para que nadie se quede atrás y la competencia por los recursos no conduzca a la inestabilidad y el conflicto.



Ahmad Helalat vive en Wadi Mousa (Jordania). Obtiene agua de la planta de tratamiento de aguas residuales de Wadi Mousa, que abastece a los agricultores de la zona. Para conseguir sistemas alimentarios seguros y sociedades estables es necesario que todas las personas tengan acceso a agua suficiente y de calidad adecuada.

©FIDA/Lana Slezić



Unas excavaciones en forma de luna creciente, denominadas “medias lunas”, recogen el agua de la lluvia y protegen los plantones del viento en Aguié (Níger). Esta técnica se emplea en la región para luchar contra la desertificación. Más de 2 000 millones de personas viven actualmente en países con gran estrés hídrico.

©FIDA/David Rose



Una ganadera guía en solitario un rebaño de animales por un paisaje frío y estéril en Bolivia. La población rural vive y trabaja en algunas de las zonas más remotas y difíciles del mundo. Contribuyen a mantener ecosistemas a menudo frágiles que contienen algunas de las fuentes de biodiversidad más ricas del planeta. Su capacidad para gestionar de forma sostenible esos recursos está ligada a su experiencia única, que constituye la columna vertebral de sus medios de vida. Las tradiciones y conocimientos de los pueblos indígenas encierran un gran potencial para ayudar a resolver algunos de los problemas más acuciantes del mundo.

©FIDA/Cristóbal Corral

Lucy Teyagirwa es pinchadiscos voluntaria en la Radio Comunitaria de Kilosa, 102 FM, en la ciudad de Kilosa (República Unida de Tanzania). La población rural necesita acceso a los conocimientos y la tecnología, así como a financiación y servicios.

©FIDA/Mwanzo Millinga





©FIDA/Duong Tien Vu

Los efectos del cambio climático están afectando gravemente a la vida de la población rural pobre, y por ello las inversiones del FIDA se centran en el fomento de la resiliencia y la adaptación. El aumento de la salinidad del agua y las sequías han perjudicado la producción de coco en la provincia de Ben Tre (Viet Nam). A la edad de 70 años, Nguyen Van Them desarrolló su propio modelo de cría de lombrices, ranas y camarones con la financiación de un proyecto apoyado por el FIDA. “Al principio, había mucha gente que se reía y decía que lo que estaba haciendo no me llevaría a ninguna parte”, dice. “Poco a poco les fui mostrando los resultados de mi trabajo. La situación económica de mi familia ha mejorado considerablemente desde que diseñé este sistema de cría”.



©FIDA/Susan Beccio

Estos habitantes de la isla de Kalangala, en Uganda, se preparan para salir a pescar por la mañana en el lago Victoria. Los ecosistemas de agua dulce comprenden el 15 % de la superficie del planeta y dan sustento a la biodiversidad. Sin embargo, el cambio climático, el crecimiento de la población humana y la gestión ineficaz de los recursos hídricos amenazan la sostenibilidad de estas fuentes de agua dulce. La población rural es fundamental para proteger este recurso vital, del que dependen sus medios de vida.



Sela Fifita teje en el local comunitario de Petani, en ‘Eua (Tonga), una cesta tradicional tongana conocida como *kato alu*. Al igual que otros pequeños estados insulares en desarrollo, Tonga está sintiendo los efectos del cambio climático y de las condiciones meteorológicas más extremas e irregulares. A menudo se halla en la trayectoria de las tormentas tropicales que causan grandes inundaciones, aunque también es propenso a la sequía. El FIDA está apoyando el desarrollo impulsado por la comunidad y la construcción de locales comunitarios, que son edificios polivalentes hechos para resistir ciclones tropicales de categoría 5, y ofrecen un refugio seguro a la comunidad local. Los tejados están diseñados para recoger la escorrentía del agua de lluvia en tanques de unos 45 461 litros, que permiten disponer de una fuente limpia de agua potable. Las mujeres se reúnen en estos espacios comunales para tejer y elaborar otras artesanías tradicionales para su venta. Este es un buen ejemplo de solución con múltiples beneficios para la población rural vulnerable.

©FIDA/Todd M. Henry



Santo Tomé y Príncipe se enfrenta a las vulnerabilidades típicas de los pequeños Estados insulares en desarrollo. El desarrollo comunitario ayuda a los residentes a hacer frente a las perturbaciones imprevistas gracias a la creación de cadenas de valor de productos básicos y la consolidación de sus medios de vida. En la imagen, un joven extiende granos de cacao para su secado. Forma parte de una cooperativa de cultivadores de cacao formada por 2 000 familias que está estableciendo relaciones con los compradores para garantizar que los agricultores reciban una compensación justa por su duro trabajo.

©FIDA/Joanne Levitan

“ Mi familia lleva dedicándose a la agricultura desde la generación de mi abuelo y yo cultivo té desde los 16 años. Antiguamente también cultivábamos arroz y maíz. Entonces las condiciones meteorológicas estaban mucho más en armonía con la temporada de cultivo. Ahora tenemos que vigilar las lluvias. Llueve menos, pero cuando lo hace, llueve mucho.

Nong Thi Thao, cultivadora de té
de la comuna de My Bang (Viet Nam)

Los ingresos de los hogares aumentaron en más de un 25 % gracias al Proyecto de Apoyo a la Agricultura, los Agricultores y las Zonas Rurales en las Provincias de Gia Lai, Ninh Thuan y Tuyen Quang. Este proyecto, apoyado por el FIDA, ayudó a los productores rurales a acceder a los mercados poniéndolos en contacto con inversores privados del sector agroindustrial. El aumento de los ingresos ha mejorado la calidad de vida gracias a una mayor seguridad alimentaria de los hogares y una mejor nutrición.

©FIDA/Susan Beccio





PROSPERIDAD

El trabajo de la población rural es fundamental para lograr una prosperidad colectiva. Sus actividades crean puestos de trabajo y fomentan los mercados, además de producir bienes esenciales, especialmente alimentos. El FIDA les ayuda a acceder a financiación y servicios, a innovar y a crear las instituciones e infraestructuras que necesitan para conectarse a los mercados. Su iniciativa y energía, en particular en el ámbito de los sistemas alimentarios, son cruciales para el suministro de alimentos saludables tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Y con unos ingresos más altos y estables, los hogares de las zonas rurales pueden mantener la escolarización de sus hijos, preparando el camino para un futuro mejor.

Un hombre en Baguineda (Malí) embolsando la cosecha antes de su entrega. En general, una superficie de 0,80 hectáreas produce 22 sacos de 100 kg cada uno.

©FIDA/Amadou Keita







“Antes de que comenzara el programa, nos limitábamos a plantar y a esperar lo que Dios nos diera. Ahora sabemos, con seguridad, que obtendremos más alimentos.

Victoria Muteti, agricultora
Condado de Makueni (Kenya)

”

En enero de 2020, Victoria llegó a cosechar más de 2 500 kg de sorgo en su explotación agrícola de 1 hectárea, muy por encima de los 1 000 kg que había cosechado en 2019. Victoria debe estos logros a su participación en una iniciativa de vales electrónicos en la que se inscribió en el marco de un programa ejecutado por el Gobierno de Kenya y financiado conjuntamente con el FIDA y la Unión Europea. Recibió semillas certificadas, fertilizantes, plaguicidas y productos poscosecha, junto con capacitación en buenas prácticas agrícolas, donde aprendió nuevas formas de cultivar su tierra y aplicar agroquímicos de manera segura. La nutrición y la seguridad alimentaria de Victoria también mejoraron. Antes de incorporarse al programa, dependía entre cosecha y cosecha de las ayudas del Gobierno, y ahora dispone de un excedente para vender y con el que puede obtener ingresos. Su dieta también se ha enriquecido: ahora puede comer parte del sorgo que cultiva en lugar de guardarlo todo para sus pollos. También ha invertido parte de sus ingresos en un gallinero y una vaca, lo que reforzará aún más su dieta y le aportará ingresos adicionales.

@FIDA/Edward Echwalu



Miembros del grupo de mujeres Sohag Mahila Samity de la aldea de Ghaturi (Bangladesh) se reúnen para aprender sobre microfinanciación. Los grupos de mujeres son instituciones fundamentales para ayudar a crear sociedades justas, equitativas y pacíficas. El FIDA trabaja con esos grupos, creando oportunidades para una mayor participación política y económica de las mujeres, y apoyando su papel como constructoras de la paz.

©FIDA/Fumiko Nakai



Un joven trabajador de una planta de procesamiento de papas en la parroquia de Pucayacu (Ecuador). Es fundamental que las empresas de todo el sistema alimentario sean productivas y rentables, de manera que puedan proporcionar suficientes alimentos nutritivos, crear puestos de trabajo y estimular las economías locales.

©FIDA/Carla Francescutti

Crear trabajo digno en las zonas rurales y fortalecer las economías significa permitir que las personas inviertan en sí mismas y en sus empresas. A menudo carecen de recursos, pero les sobra ingenio y determinación. Christian Ocran, carpintero de Ghana, explica que “el Programa de Empresas Rurales me ayudó a adquirir una máquina de cepillar. Ahora, tengo todo el negocio de cepillado de madera de esta zona. Es un negocio muy, muy bueno”.

©FIDA/Nana Kofi Acquah





©FIDA/Andrew Esiebo/Panos

Toussou Odile, comerciante de cemento, hace balance de las existencias en su tienda de Adjagbo (Benin). Antes vendía maíz, pero cada vez era menos rentable, así que añadió el cemento a su inventario. “Con el pequeño préstamo que obtuve, pude diversificar mi negocio. Los clientes que querían maíz solían comprar a crédito y luego tenían dificultades para pagarme. Los compradores de cemento pagan a la entrega”. El acceso al crédito permitió a Toussou hacer crecer su negocio, aumentar sus ingresos y mejorar el nivel de vida de su familia.



Chum Lyvon (izquierda) pertenece a un grupo de mujeres de Kampot (Camboya). Las mujeres fabrican fideos al huevo frescos y los venden a los agricultores de la aldea. La maquinaria moderna puede aumentar la productividad de las empresas rurales, lo que permite mejorar los medios de vida y mantener a las personas que dependen de ellos.

©FIDA/Susan Beccio

Kaddy Jameh tiene una estufa de biogás en su cocina de la aldea de Sintet (Gambia). “Ya no tengo que ir a buscar leña al monte. Lo más sorprendente es que han utilizado nuestros recursos locales para crear esta maravillosa solución para mí”. La energía limpia representa una triple victoria, ya que reduce el tiempo que las mujeres dedican a recoger leña, disminuye la deforestación y mejora la salud al cocinar sin humo.

©FIDA/Nana Kofi Acquah



Un grupo de mujeres recoge hortalizas de su granja colectiva de Handuk, en Papúa Occidental (Indonesia). Las hortalizas son esenciales para la dieta y la nutrición locales, pero también generan oportunidades comerciales para que los pequeños agricultores hagan crecer sus negocios.

©IFIDA/Roger Arnold

Jalila Tiss es propietaria de un centro de alfabetización informática y de formación para niños pequeños en la aldea de Ouid El-Kahil (Túnez). Tenía la idea de crear su propia empresa, pero no sabía por dónde empezar. Recibió ayuda de un proyecto de desarrollo rural para elaborar, documentar y presentar su plan de negocio al banco con el fin de obtener un pequeño préstamo. Recibió el equivalente a unos USD 2 900 a un tipo de interés del 5 %.

©FIDA/Lana Slezić





©FIDA/David Paqui

Mariamo Fermino participó en una capacitación sobre higiene y nutrición, conservación del pescado y comercialización en el marco de un proyecto de desarrollo rural, Proyecto de Promoción de la Pesca Artesanal (ProPESCA), en Mozambique y adquirió todos los conocimientos necesarios para diversificar y ampliar su negocio. “El proyecto no me dio pescado, me enseñó a pescar”, dice. “Me empoderó. Hoy puedo permitirme más de tres comidas nutritivas al día, pagar la matrícula de la universidad a mi marido, mantener a mi hermana en la escuela y darle dinero a mi madre cuando lo necesita”.

Pude comprar una furgoneta de segunda mano para el reparto y el solar donde está la panadería. También pagué la educación de mis tres hijos, y ahora estamos ampliando la casa. Si no hubiera sido por el Programa de Promoción de la Microempresa Rural, no habría podido hacer nada de esto.

**Sally Pepito, propietaria de la panadería
Mount Zion en la ciudad de Tabuk, en Kalinga**

Eunil Pepito y Jojo Oggas embolsan galletas con sabor a café recién horneadas en la panadería Mount Zion de Sally Pepito, en la ciudad de Tabuk (Filipinas). Estas son solo un ejemplo de la variedad de sabores que ofrecen; también tienen de maní, *malunggay* (también conocido como moringa o ben), cacao, calabaza, arroz *unoy* (arroz maleza) y zanahoria. Sally tenía un negocio mucho más pequeño hasta que recibió ayuda del Programa de Promoción de la Microempresa Rural (RuMEPP). Ese programa proporcionó a Sally formación en panadería y le facilitó dos préstamos que invirtió en su negocio, y varios organismos públicos le prestaron maquinaria y diseñaron sus envases. Desde entonces, su panadería está en auge y ahora tiene tres empleados a tiempo completo y dos estudiantes a tiempo parcial.

©FIDA/Irshad Khan





PAZ

Algunos de los principales factores de conflicto e inestabilidad, como el hambre, la desigualdad, el desempleo juvenil y las disputas por los recursos naturales, tienen su origen en las zonas rurales. Pero cuando la población rural dispone de las herramientas necesarias para alimentarse a sí misma y a los demás, crear oportunidades para los jóvenes y gestionar de forma sostenible los recursos naturales, las sociedades son más igualitarias, más estables y más pacíficas. El FIDA cuenta con una larga trayectoria de trabajo en los lugares más frágiles, donde ha ayudado a desarrollar las instituciones y crear las oportunidades que la población rural necesita para construir sociedades equitativas y resilientes, y contribuir a una paz duradera.

Una joven recoge flores de loto en Galgamuwa (Sri Lanka). El FIDA lleva más de 30 años trabajando en Sri Lanka. Desde el final del conflicto, el FIDA ha apoyado el desarrollo y la estabilidad promoviendo la gestión sostenible de sus abundantes recursos naturales.

©FIDA/GMB Akash







“Estamos trabajando duramente para asegurarnos de que las mejoras que hemos hecho sean sostenibles y poder transmitir a nuestros hijos lo que hemos aprendido. Un día ellos se harán cargo. Nuestras plantaciones de cacao son nuestro plan de sucesión para el futuro.

Clifton Melza, productor de cacao
Islas Salomón

”
Tras la violencia étnica y el conflicto civil, las Islas Salomón se centraron en el desarrollo económico local, con una mayor participación de las comunidades rurales en las decisiones. Después de que llegara a su aldea un proyecto apoyado por el FIDA en 2018, Clifton recibió herramientas y capacitación y aprendió a cultivar plantones e injertar vástagos de variedades mejoradas. Tanto el rendimiento como la calidad de las cosechas y los ingresos han aumentado. “Con el aumento de los ingresos, podemos pagar la matrícula escolar de nuestros hijos con más facilidad, mejorar nuestra vivienda y cuidar mejor de nuestra salud”, afirma.

©FIDA/Todd M. Henry



Los medios de vida y la seguridad alimentaria de 1,5 millones de nómadas afganos dependen del ganado. La tribu kuchi es uno de los grupos más pobres y marginados del Afganistán, que se gana la vida pastoreando ovejas y cabras. Décadas de conflicto y sequía han destruido las zonas de pastoreo y han aumentado las enfermedades de los animales. Mejorar la salud del ganado no solo beneficia a los nómadas, sino a todo el país.

©FIDA/Comité Neerlandés para el Afganistán

Estas mujeres colombianas participaron en un proyecto que se centraba en la desigualdad y la pobreza en 50 000 hogares rurales de 17 departamentos de Colombia. Se dirigía a agricultores en pequeña escala, grupos indígenas, comunidades afrolatinas, jóvenes del medio rural, familias que se habían visto desplazadas por la fuerza y hogares encabezados por mujeres. La mejora de las condiciones de vida, los ingresos y el empleo de las zonas rurales que han sufrido un conflicto es una condición previa para una paz sostenible.

©FIDA/Panos Pictures/Xavier Cervera



Una mujer recoge algodón en su granja de Sindh (Pakistán). Con el apoyo de un programa financiado por el FIDA, pudo obtener un préstamo de unos USD 110 para comprar cabras, ampliar su negocio y diversificar sus fuentes de ingresos. Invertir en la participación económica de las mujeres en sus comunidades rurales es también una inversión en su papel de constructoras de la paz. La labor del FIDA en el Pakistán ha permitido empoderar a las mujeres, crear oportunidades y contribuir a un entorno de paz.

©FIDA/Asad Zaidi





©FIDA/Mia Madsen

El acceso a activos y servicios, incluida la financiación, es especialmente difícil para los grupos desfavorecidos, en particular para las mujeres. Pero cuando se presta apoyo, pueden transformarse todos los aspectos de la vida, permitiendo a las mujeres salir de la pobreza, reducir la desigualdad y crear comunidades armoniosas. Buthaina Ahmed Ibrahim, una joven agricultora del Sudán, ha obtenido seis préstamos a través de la Iniciativa de microfinanciación del Banco Agrícola del Sudán (ABSUMI). En consecuencia, ahora cultiva cinco veces más tierra que antes. Y gracias a los ingresos adicionales, ha añadido una habitación a su casa y nuevos muebles, y puede pagar la escuela y los medicamentos de sus hijos. Un préstamo destinado a la protección ambiental le permitió comprar una estufa de gas, eliminando la necesidad de leña y carbón. Además disfruta de otros beneficios: “Ahora sé cómo ahorrar dinero y cómo hacer un presupuesto”, dice, y “participo en las decisiones que se toman en casa; ahora tengo confianza en mí misma”.



Misago Florence recibió una vaca a través de un proyecto de desarrollo rural en Burundi y, como parte de una “cadena de solidaridad”, ha donado otra vaca a otra persona de la comunidad. Obtiene ocho litros de leche al día, una parte para uso doméstico y otra para vender. La población rural puede ser vulnerable a la exclusión, la discriminación y los conflictos. Invertir en estas comunidades contribuye a crear medios de vida sostenibles, a mejorar el nivel de vida y a la estabilidad social.

©FIDA/Wendy Sue Lamm

La cría de palomas es una de las actividades generadoras de ingresos que se llevan a cabo en Beit Hanoun (Gaza). Las mujeres y los jóvenes son más resilientes al conflicto y la inestabilidad cuando se les permite desarrollar microempresas.

©FIDA/Susan Beccio

Tras años de guerra, sequía, inestabilidad política y hambruna, la construcción de presas de arena para el almacenamiento de agua en Somalilandia garantiza un suministro constante de agua. Los sustanciales beneficios que aportan las presas y los pozos poco profundos asociados, junto con otras inversiones del proyecto para mejorar la productividad agrícola y ganadera, la calidad de la sanidad rural y las instalaciones de saneamiento, han desencadenado un cambio socioeconómico que probablemente se mantendrá en el futuro.

©FIDA/Marco Salustro

Esta fotografía de un niño jugando con burbujas en el Camerún apareció por primera vez en Food in Africa, un libro publicado por World Press Photo y el FIDA. El proyecto impartió capacitación a periodistas gráficos africanos. El FIDA entiende que cuando las comunidades rurales prosperan, los niños pueden jugar y aprender, y esperar un futuro pacífico y productivo.

©FIDA/Rodrigue Mbock



Issam Mohammad Hamoodi vive en la ciudad siria de Latakia. Tras perder a su marido en 2017, recibió apoyo del Proyecto de Desarrollo Integrado de la Ganadería, destinado a ayudar a los hogares rurales mediante la concesión de pequeños préstamos para comprar ganado y mejorar su nivel de vida. Recibió un préstamo para comprar una vaca, que más tarde tuvo dos terneros. “Vendía leche y elaboraba queso y yogur, y los ingresos me servían para mantener a mi adorable familia. Luego decidí montar mi propio negocio. Vendí las vacas y abrí una panadería local en una preciosa zona montañosa llena de árboles”.

©FIDA/Mouhab Alawar



Mi padre y yo llevamos años vendiendo leche en la comunidad local. Desde que nos unimos al grupo de productores, podemos vender nuestra leche a un precio más alto. Con el dinero extra que obtenemos, hemos podido comprar equipos modernos y cuatro vacas más.

Nisveta Cirkic, productora de lácteos
Aldea de Vrbanci (Bosnia y Herzegovina)

El desarrollo agrícola puede crear puestos de trabajo tras una situación de conflicto y contribuir a la paz, además de ayudar a reducir la pobreza y aumentar el suministro de alimentos. Los productores de ganado en pequeña escala, muchos de los cuales son mujeres, pueden beneficiarse de unos vínculos comerciales más estrechos, de la participación del sector privado y del acceso a los mercados. El acceso a la microfinanciación y a los servicios esenciales puede ayudarles a transformar sus vidas y sus comunidades.

©FIDA/Paolo Marchetti





PARTICIPACIÓN

Los ODS no pueden cumplirse sin el establecimiento de asociaciones, sobre todo teniendo en cuenta el carácter indivisible de los objetivos. Ello requiere la creación de asociaciones al más alto nivel que permitan ampliar el alcance, compartir soluciones y movilizar recursos. Pero también es necesario que las asociaciones lleguen hasta las bases, para que la población rural pueda tener voz en su futuro y contribuir al desarrollo de sus comunidades. El FIDA aúna a la población rural a nivel comunitario, pero también fomenta la colaboración entre sus organizaciones y las organizaciones públicas y privadas más grandes que invierten en el futuro de las zonas rurales.

Mustafa Gedikli, cultivador de fresas, examina la evolución de sus plantas jóvenes con un agente de extensión en la ciudad de Okçu, en la provincia de Giresun (Turquía). El intercambio de conocimientos ha sido un factor fundamental para el elevado rendimiento que han obtenido los agricultores de esta región.

©FIDA/Susan Beccio







Me proporcionan la tecnología, las semillas y los insumos para cultivar la colocasia, y me compran toda la cosecha a un precio previamente acordado. Gracias a este contrato, ahora tengo un mercado estable y un beneficio garantizado.

U Zaw Oo, agricultor
Myanmar

Pasar de la subsistencia a una empresa comercialmente viable puede cambiar la vida, con repercusiones en la nutrición, la salud y la educación, entre otras cosas. U Zaw Oo se beneficia de una nueva asociación con Myanmar Agri Foods Company, una empresa que contrata a agricultores para que cultiven colocasia, caupí, gombo y calabaza.

©FIDA/Irshad Khan

©FIDA/Edward Echwalu

El desarrollo rural genera puestos de trabajo, dentro y fuera de las explotaciones agrícolas. El Gobierno de Rwanda ha empezado a invertir en el fomento de las cadenas de valor de la seda. Con la creciente demanda de Asia, la producción de artículos de seda de gran calidad ofrece importantes oportunidades de exportación. Con objeto de acceder a los crecientes mercados internacionales, la Junta Nacional para Fomentar las Exportaciones Agrícolas de Rwanda (NAEB) se ha asociado con HEWorks, una empresa coreana fabricante de seda.





Dilli Timalseña inspecciona paquetes de especias a la salida de la línea de producción en la fábrica Bhattarai Masala de Surkhet (Nepal). La tecnología y los conocimientos pueden permitir a la población rural añadir valor a los proyectos agrícolas y mejorar sus medios y calidad de vida.

©FIDA/Sanjit Das/Panos



Erika Beatriz Hernández celebró su fiesta de quinceañera el día que cumplió 15 años en El Salvador. En toda América Latina, esa fecha se considera un hito importante en la vida de una niña. Cuando invertimos en las zonas rurales, invertimos en los demás y en nuestro futuro colectivo.

©FIDA/ Pablo Corral Vega



©FIDA/GMB Akash Mujeres llevando hortalizas a un mercado de la provincia de Luang Prabang (República Democrática Popular Lao). La producción y las actividades económicas que se extienden desde las aldeas hasta las ciudades forman un flujo polifacético de bienes, servicios, capital y personas a lo largo del continuo rural-urbano. A semejanza de los ODS, las zonas rurales y urbanas son interdependientes.



Najia Lrhoute es la Presidenta de la Asociación de Mujeres de Amghrass, un grupo que mancomuna recursos para la cría de ovejas en la provincia de Al Haouz (Marruecos). El liderazgo de la mujer es fundamental para cambiar las normas y las prácticas que a menudo contribuyen a la pobreza, la exclusión y los conflictos.

©FIDA/Susan Beccio

Los 240 miembros de COOPalmilla en Palmilla (República Dominicana) transforman una variedad local de cereza en pulpa y zumo para los mercados locales y de exportación. Las organizaciones y cooperativas de agricultores son una parte esencial de los modelos de asociación. Las cooperativas ayudan a la población rural a desbloquear las economías de escala, a aprovechar las oportunidades y a defenderse por sí mismos. ©FIDA/Joanne Levitan

©FIDA/Joanne Levitan





©FIDA/Rodney Quarcoo

El FIDA realiza una labor de defensa en nombre de la población rural para poner de relieve los problemas de las zonas rurales. Los embajadores de buena voluntad del FIDA, Idris Elba y Sabrina Dhowre Elba, visitaron los proyectos del FIDA en Sierra Leona, se reunieron con los participantes y conocieron sus vidas, sus problemas y sus logros, para posteriormente promover el desarrollo rural en la escena internacional, hablando con los medios de comunicación y reuniéndose con líderes mundiales.

Empleados de la empresa Finetia en la localidad de Sturzovca (República de Moldova), empaquetan cruasanes para su venta. El sector privado ofrece un enorme potencial para mejorar la vida y los medios de vida de la población rural.

©FIDA/Paolo Marchetti



Marta Yat Chipel y sus compañeras de trabajo envasan judías verdes para su exportación en la Cooperativa Agrisem de Cholá (Guatemala).

©FIDA/Santiago Albert Pons



Para revitalizar el grupo, fomenté su capacidad de producción y comercialización de manteca de karité. Se incorporaron más de 40 mujeres y reabrimos el centro para procesar el karité en función de la demanda.

**Ajara Ibrahim Taimako, procesadora y comercializadora
Kanvilli Women's Shea Centre (Ghana)**

“Me beneficié de varias capacitaciones en comercialización y viajes de estudios”, dice Ajara al hablar del proyecto en que participó. Su grupo también se puso en contacto con un cliente importante, Savannah Fruits Company, que tiene una asociación público-privada para el desarrollo y la transformación del karité. El centro también encontró clientes en lugares tan lejanos como Nueva York. La producción pasó de 20 toneladas de manteca de karité en 2012 a 88 toneladas tres años después, con el correspondiente aumento de los ingresos. Durante la temporada baja, y con el fin de diversificar los ingresos de las mujeres, el centro les ayuda a procesar aceite de moringa y baobab. “Ahora mis ingresos han aumentado”, dice Ajara. “También produzco leche de soja y yogur que vendo a hoteles, restaurantes y clientes particulares”. Ella espera que sus hijos se hagan cargo del negocio.

©FIDA/David F. Paqui





Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no suponen de parte del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de las Naciones Unidas juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Se han utilizado las denominaciones economías “desarrolladas” y “en desarrollo” por resultar convenientes desde el punto de vista estadístico, sin que ello represente necesariamente juicio alguno sobre la etapa alcanzada en el proceso de desarrollo por una zona o país determinados.

Portada: Este proyecto ayudó a mejorar los medios de vida de los pueblos indígenas que viven en comunidades agrícolas de montaña (Filipinas).
FIDA/G.M.B. Akash

ISBN 978-92-9266-179-3

© 2021, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

“Con la campaña ‘Recetas para el Cambio’ del FIDA he visto de primera mano como los agricultores familiares no solo viven, sino que, con el apoyo del FIDA, prosperan en primera línea frente al cambio climático, aumentando su resiliencia y trabajando por un futuro de seguridad alimentaria. En este libro se cuentan sus testimonios”.

Carlo Cracco

Famoso chef italiano con estrella Michelin

“Estas conmovedoras imágenes nos recuerdan que la comida es algo más que lo que comemos. Se trata de las múltiples formas en que producimos, procesamos y desarrollamos nuestros medios de vida. La población rural, especialmente los productores en pequeña escala, son los principales protagonistas de nuestros sistemas alimentarios. Con determinación e ingenio, proveen de alimentos, gestionan los recursos naturales y mantienen a las familias y comunidades a pesar de las numerosas dificultades. Son los rostros que están detrás de nuestros sistemas alimentarios, y sus medios de vida deben importarnos a todos”.

Agnes Kalibata

Enviada Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021




“Estas poderosas imágenes me recuerdan el valor y el duro trabajo de la población rural que Idris y yo conocimos en los países donde el FIDA está invirtiendo en las personas más pobres del mundo para crear un futuro de esperanza, prosperidad y paz para todos”.

Sabrina Dhowre Elba

Embajadora de Buena Voluntad del FIDA



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma, Italia
Tel: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org

 facebook.com/ifad
 instagram.com/ifadnews
 linkedin.com/company/ifad
 twitter.com/ifad
 youtube.com/user/ifadTV

